



SÍNTESIS MUNDIAL

EDITORIAL

BRASIL SE SACUDE

El estallido de las protestas sucedidas primero en San Pablo y luego en numerosas ciudades de Brasil, se convirtió en la noticia de primera plana que sorprendió a propios y extraños. El costo de la celebración de la Copa Confederaciones fue el disparador de las movilizaciones y los reclamos que pusieron en el tapete las deudas pendientes en materia social del gobierno de Dilma Rousseff.

Todo comenzó con una protesta compuesta mayoritariamente de jóvenes en la capital paulista, por un aumento en las tarifas del transporte público. La reacción excesiva de los organismos de seguridad hizo que el número de personas en las calles alcanzara el millón de manifestantes y se ampliaran las protestas por los altos impuestos, los deficientes servicios públicos y los miles de millones de dólares invertidos en la organización de la reciente Copa Confederaciones, la Copa Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016.

Existen varios factores a tener en cuenta a la hora de analizar este escenario. Ante todo, es de destacar la sorpresa y estupor tanto del gobierno federal como estadual ante las manifestaciones, y más aún cuando el gobierno actual tiene un alto nivel de apoyo en la opinión pública. Esto puede explicarse por el hecho de que Brasil es un país con escasa tradición en materia de movilización social, en el marco de una sociedad poco politizada.

Los reclamos se han convertido en un factor a considerar en la campaña electoral para las presidenciales del 2014, expresando un fuerte desafío para Dilma. Un desafío que no compromete, en principio, su victoria, pero que la obliga a introducir estos temas inéditos en la agenda política tradicional en Brasil. Cabe plantear el mismo panorama para otros gobiernos estatales de signo opositor, como es el caso del estado de San Pablo, dominado por la social-democracia.

La acción de los medios masivos encuentra su sentido en este escenario preelectoral. En principio descalificadas por ciertos sectores de prensa, las protestas sirvieron luego al objetivo de desgastar al gobierno actual. Fue así como pasaron a actuar de forma organizada para magnificar las manifestaciones, intentando, a la vez, influenciarlas, buscando imponer ciertos lemas y hacerlos masivos. Librar la batalla contra el fin de los monopolios mediáticos,

como está sucediendo en muchos países de nuestra América Latina, se convierte hoy en uno de los grandes desafíos de cara a las elecciones, ya que la primacía de la corporación mediática contrasta con los procesos de democratización iniciados por Lula y luego por Dilma en tantas otras esferas de la sociedad brasileña.

En este sentido, se debe destacar que los reclamos provinieron en gran parte desde sectores que demandan mejoras en su calidad de vida, reclamo entendible a partir de que muchos de ellos forman parte de la "nueva clase media" surgida a partir de las políticas activas en materia social llevadas adelante por Lula Da Silva y continuadas por Dilma.

Un punto destacado para mencionar es el surgimiento del Movimiento Pase Libre como colectivo social autónomo y horizontal, compuesto mayoritariamente por jóvenes, que cuestionó la política tarifaria, pero además entendió que el transporte debe ser tratado como un derecho social, amplio e irrestricto. La decisión política de dar marcha atrás con el aumento es considerada como una conquista para el movimiento quien dió por cerrada la convocatoria a nuevas protestas, las que luego dieron paso a otras con reclamos mucho más desagregados o de difícil lectura para el ciudadano medio.

Tanto Lula como Dilma Rouseff se manifestaron de manera receptiva para con el surgimiento de grupos que se manifiestan políticamente. En una nota para The New York Times, Lula expresó que muchos analistas atribuyen las recientes protestas en Brasil al rechazo de la política; sin embargo, para el ex Presidente precisamente sucedió lo contrario. Las protestas reflejaron la necesidad de ampliar la democracia y aumentar la participación ciudadana; de renovar la política, acercándola más al pueblo y a sus aspiraciones cotidianas. El proyecto de reforma política anunciado por la propia presidenta es un intento de dar cabida a estas mismas aspiraciones.

Brasil ha experimentado un importante crecimiento de su clase media y ha expandido las empresas brasileñas hacia el resto del mundo. Estas manifestaciones -que no casualmente ocurrieron en medio de un torneo internacional de fútbol- marcan la necesidad de dar el paso siguiente en materia social para el Partido de los Trabajadores: la mejora de los servicios de transporte y salud para una población que, justamente gracias a la acción del PT, está en condiciones de acceder -y protestar- por ellos.

El sociólogo Emir Sader sostiene al respecto que este movimiento representa el ingreso a la vida política de una nueva generación de jóvenes, con sus formas específicas de acción y sus reivindicaciones propias. Se espera entonces que de aquí en adelante se constituyan en un nuevo sujeto, con capacidad de movilización concebido de esta manera por el gobierno actual en particular y por la política brasileña en general.

Con un mayor perfil político a nivel internacional y con elecciones en un año, las presiones y los desafíos que Dilma tiene sobre sus espaldas se magnifican no por causa de sus fracasos sino, tal vez, por el nivel de sus éxitos.

MARICRUZ SCOTTA